

## Capítulo 43: Suegra

Vergil, jadeante y sudoroso, miró a Katharina confundido. "¿Qué pasa? ¿Hice algo mal?"

Pero antes de que Katharina pudiera responder, el zumbido se convirtió en un crujido devastador.

La atmósfera que los rodeaba comenzó a fracturarse, como si la realidad misma se estuviera desmoronando bajo una fuerza colosal.

Un escalofrío recorrió la columna de Vergil, una sensación abrumadora de que algo mucho más poderoso y aterrador se acercaba.

"Ah... es ella..." Katharina suspiró, poniendo los ojos en blanco, molesta. "Pensé que haría una entrada espectacular".

De repente, la realidad que los rodeaba se hizo añicos por completo, como un vidrio aplastado por un poder inmenso.

La luz que impregnaba la dimensión fue absorbida, reemplazada por una profunda oscuridad y un aura opresiva que hizo que cada cabello del cuerpo de Vergil se erizara.

Una ola de poder devastador llenó el espacio vacío.





Era algo primario, aterrador, que le producía una sensación de depredador mucho mayor y más peligroso que cualquier cosa que Vergil hubiera sentido antes.

El aire se sentía pesado y dificultaba incluso la respiración.

La dimensión de batalla, una vez estable e imponente, había sido completamente aniquilada por esta presencia.

Y entonces, ella apareció.

El mundo se fracturó como un espejo otra vez, esta vez mucho peor, mucho más brutal que cuando Novah había llegado...

Virgilio estaba temblando...

De las profundidades de la oscuridad emergió una figura imponente.

Su silueta femenina era lo primero que destacaba, pero cualquier rastro de delicadeza se desvanecía al instante bajo el aura aplastante que irradiaba su cuerpo. Su larga cabellera pelirroja caía en perfectas ondas por su espalda, casi rozando su cintura. Su rostro tenía rasgos similares a los de Katharina, pero mucho más maduros, y sus ojos...

Esos hermosos ojos esmeralda que rápidamente penetraron el alma de Vergil, pero él se apartó.

"Contrólate, no caigas en sus encantos", dijo Katharina dándole un codazo.





La madre de Katharina, una mujer que Vergil pensó que tardaría más en conocer, acababa de llegar...

—Allá vamos... —murmuró Katharina, cruzando los brazos y asumiendo una pose de falsa inocencia.

"Vergil, te presento a mi querida madre, Zafiro Agares", dijo mientras la mujer la miraba furiosa.

Vergil tragó saliva con dificultad. La presión que irradiaba esta mujer era asfixiante, haciendo que cada célula de su cuerpo gritara que quería huir.

Una verdadera reina demonio.

Y, a diferencia de Katharina, ella no parecía tener ninguna intención de ser juguetona o indulgente.

Zafiro los miró a ambos como si evaluara la escena, entonces su voz llenó el espacio con la fuerza de una tormenta.

—Así que este es mi yerno —dijo Zafiro, mirando directamente a los ojos de Vergil, evaluando su propia existencia.

Vergil, ya temblando, percibió un tufo de algo... puro y primario, Miedo. Eso fue lo que sintió con solo oír la voz de la mujer dirigida a él...

Virgilio nunca había sentido tanto miedo en su vida.



Su corazón latía a tal velocidad que se preguntaba si eso era siquiera posible. Sus instintos gritaban: "¡Desaparece! ¡Corre por tu vida, bastardo!".

Fue la sensación más extraña y devastadora que jamás había experimentado; comparado con la ira de su madre, este sentimiento era brutal.

Su cuerpo estaba frío por el sudor sólo de escuchar sus pasos mientras se acercaba.

¡Un demonio! ¡El peor de los demonios! ¡Un verdadero monstruo! Vergil tragó saliva con dificultad, sintiendo que, si se movía, este monstruo podría borrarlo de la existencia sin que él siquiera notara el ataque. Su cuerpo quedó completamente paralizado.

"No puedo mostrar debilidad..." pensó Vergil, "Este monstruo me matará si siquiera pienso en ser débil frente a ella..." Comenzó a reunir suficiente energía demoníaca.

«¡A la mierda! No me inclinaré ante nadie más que mi esposa», pensó Vergil mientras apretaba los puños hasta el punto de clavarle las uñas en la carne, y su aura empezó a elevarse contra la mujer que tenía delante.

—Ven a por mí, monstruo supremo —murmuró. Que le jodan al miedo; no se quedaría quieto ni morir.

Se mordió la lengua hasta que sintió el sabor de la sangre, ignorando por completo el dolor, y su cuerpo se llenó de adrenalina.

Virgilio levantó la cara y miró directamente a los ojos de la mujer que lo miraba, como un monstruo dispuesto a matar.





Cuando él la miró a los ojos, ella tenía una amplia sonrisa, dientes como los de un tiburón, mirándolo con curiosidad e intriga.

Vergil no pudo evitar reírse al ver su expresión, una suave sonrisa se extendió por su rostro, haciendo que ella se detuviera de inmediato.

—Oh... Fufufu. —Su sonrisa se ensanchó aún más ante su reacción—. ¿Perdió el miedo? Fufufu, qué interesante.

¡Fuerte! ¡Extremadamente fuerte! ¡Cómo quisiera serlo! ¡Cada vez más fuerte! ¡El más fuerte de todos! Vergil se sumió repentinamente en un extraño mar de emociones; el miedo se disipó por completo ante la emoción de recordar que... ¡esta mujer era llamada el demonio más fuerte!

Todo su cuerpo gritó de euforia al recordar las palabras de Katharina: "Ella es el monstruo más fuerte de todos".

Vergil podía sentirlo, ¡sentir todo ese ser frente a él! A pesar de ser una hormiga, podía ver; vio en la mirada de la mujer el abismo de la diferencia, pero no lo asustó...

Ver a Zafiro fue como ver la cima del mundo en un solo instante... Sus emociones confusas cambiaron por completo, concentrándose en una cosa, lo que le dijo a Katharina...

"¡QUIERO SER ASÍ!", gritó para sus adentros, idealizando su objetivo... Todo esto duró menos de un minuto, o mejor dicho, veinte segundos. A su lado...

«Estas emociones... ¿será Vergil?», se preguntó, sintiendo una enorme excitación saliendo de su cabeza, como si una enorme fuente de energía la





llamara de alguna manera, moldeando sus pensamientos... «Maldita sea... Maníaco de la Batalla...», pensó.

—Ya basta, madre... —murmuró Katharina, sintiendo que si continuaba, Vergil se perdería en los ojos esmeralda de su madre.

Desafortunadamente, la mujer ignoró por completo a Katharina.

—¡Qué demonios...! —dijo Vergil, rompiendo el silencio tras unos segundos—. Esto es un auténtico desastre... —dijo con voz decepcionada.

La mujer frente a él frunció el ceño y lo miró con curiosidad, despertando aún más su interés. "¿Qué te pasa, chico?"

"Me tomará mil años poder luchar contigo satisfactoriamente... Ahora mismo, me encantaría atacarte solo para vislumbrar la cima, pero moriría antes de acercarme... ¡En serio, eso es un desastre!", exclamó Vergil, pisando fuerte el suelo y creando un cráter con forma de telaraña.

"..."

"..."

"..."

La atmósfera se desmoronó por completo. Katharina miró a Vergil con tanta intensidad que se derritió; no podía creer que le acabara de decir eso a su madre...





Su madre... la demonio femenino literalmente más fuerte...

El silencio que siguió fue roto solo por la ausencia del aura de la mujer, que desapareció por completo, seguida de una fuerte risa...

"Pfff..." Todo pareció congelarse mientras la mujer se cubría la cara con la mano, luchando por contener la risa, pero no podía...

"¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!" se rió a carcajadas, haciendo temblar todo el lugar...

¡Ay, no! ¡Está loca! ¡Está interesada! —gritó Katharina para sus adentros, pero pronto ocurrió algo aún peor...

"¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!", se unió Vergil, riendo a carcajadas junto a ella...

—¡Oh, mierda... mierda, mierda, mierda! —Katharina empezaba a preocuparse...

"Jajaja... ¿Y qué te pareció tan gracioso?", preguntó Vergil, sin dejar de sonreír mientras veía a la mujer jadear de tanto reír. La vislumbró mejor, pero no la miró con lujuria, solo apreciando su belleza con delicadeza.

"Jeje... Me recuerdas a alguien que conocí hace mucho tiempo", dijo, rascándose la cabeza. "¿Cómo se llamaba...? Ah, da igual", rió entre dientes antes de calmarse por fin.





Cuando el silencio comenzó de nuevo, Virgilio buscó la ayuda de su esposa, quien tenía una expresión de sorpresa, mirando a su madre y su comportamiento; no parecía entender lo que su madre estaba diciendo!

De repente, la mujer se volvió hacia Vergil. "¡Interesante!", dijo, esbozando una amplia sonrisa una vez más. "¡Me cae bien!"

¡Katharina se quedó atónita! ¡No se lo esperaba! ¿Su madre dijo que le gustaba? ¡Eso fue demasiado! Bueno, aceptó que era interesante, pero ¿que le gustara? ¿Qué quería decir con "me gusta"?

Se quedó paralizada, como si su procesador y RAM se hubieran bloqueado, provocando una pantalla azul de la muerte en su mente.

Al ver que no podía ayudar, Vergil decidió seguir adelante...

"¿Gracias? Bueno, estoy casado, así que no te hagas ideas equivocadas, pero que una mujer como tú diga que le gusto me da un poco de vergüenza, ¿vale? Mantén las distancias", bromeó, al ver un hueco en la conversación.

Vergil seguía observando a la mujer, cuya sonrisa traviesa recordaba a la de Katharina. Sus ojos esmeralda lo observaban con curiosidad, mientras su cabello rojo ondeaba al viento. En ese momento, era unos veinte centímetros más alta que Vergil.

Era hermosa... Hermosa era un eufemismo para describir toda su esencia; era una belleza feroz, una belleza salvaje, una mujer capaz de volver loco a cualquier hombre con un simple gesto. Pero no era solo eso... Era una guerrera, increíblemente fuerte...







"Eso es peligroso..." pensó Vergil, no sobre sí mismo... sino sobre ella... tener una mujer así cerca... no funcionaría... él era un hombre, conocía sus límites...

Ella comenzó a acercarse a él, mirándolo de frente, mientras analizaba su cuerpo de arriba a abajo.

"Interesante... Muy interesante..." Dijo mientras sus ojos comenzaban a brillar, como si vieran a través de su cuerpo...

"Oh... qué intrigante... fufufufu..." Rió contenta, volviéndose hacia su hija...  
"Aún no has aprendido a usar las runas correctamente, ¿verdad? Pero debo admitir... el gran trabajo que has hecho por tu madre...

Recibí un regalo y ni siquiera es Navidad... Dijo sonriendo, como si tomara posesión de algo...

—Tu evolución es interesante, pequeño. Un potencial muy grande... tan grande que apenas puedo medirlo... Interesante... —Sus ojos eran como dos abismos.

"Qué mujer más interesante..." murmuró Vergil, por alguna razón ya simpatizaba con esta loca...

'¡No! ¡Ella no es interesante!

—¡Mamá, deja de mirar así a mi marido! ¡Lo estás afectando con tu encanto!  
—rugió Katharina, pero su madre la fulminó con la mirada—. ¿Acaso necesito encanto para algo? Tu madre es una belleza que vuelve loco a cualquier hombre, ¡y mira a ese chico! Le excita más mi fuerza que mi cuerpo —dijo Zafiro señalando al chico...





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Aunque no usé ni el 2% de mi poder para intimidarlo... él podría soportar el 2%... eso es mucho para alguien que nació hace menos de un mes como demonio... Qué interesante. Zafiro pensó, sonriendo, mientras observaba al hombre confundido.

